

en la Lógica ó vice versa. Ni esta idea apareció de una vez radiante y luminosa en el cerebro del grande humanista, sino que la fué madurando lentamente, hasta el punto de notarse una evolución progresiva desde el tratado *De Arte dicendi*, impreso en 1556, y varias veces retocado después, hasta el *Organum Dialecticum et Rhetoricum*, que se estampó en Lyón, diez años más adelante, en 1579. De lo que viene á ser el *Ars dicendi*, trabajo juvenil del autor, se formará cabal idea por estas palabras del prólogo, cuyo final anuncia ya mayores intentos: «De Cicerón, Quintiliano, Hermógenes y Aristóteles, he extractado cierto Método, que con rigor pueda llamarse *Ars dicendi*.... No he querido escribir un compendio, sino un Arte, que facilite la inteligencia de los poetas y de los oradores, prescindiendo de reglillas menudas, como són las que se contienen en los *Progymnasmas* de Aftonio.... Los preceptos están extractados de los antiguos retóricos griegos y latinos; pero los he colocado en un orden propio, tratando primero de la invención, luego de la disposición y de la memoria, y últimamente de la elocución. En esta última parte apenas hago más que seguir el método de Audomaro Talaeo¹, que tengo por óptimo y definitivo. Pero como yo no tengo costumbre de jurar en las palabras de ningún maestro, sé que he de sufrir la reprobación de los discípulos de Talaeo, porque no re-

¹ Lo mismo hizo Núñez, que había sido discípulo de Talaeo, y á quien probablemente alude más abajo el Maestro Sánchez.

duzco, como él, toda la Retórica á la elocución, atribuyendo la invención y la disposición al dialéctico. Por ahora me limitaré á responderles que en este librito no hago más que poner en orden los preceptos de los antiguos, y tejer con las flores de sus prados una guirnalda para mi cabeza. En otro lugar expondré y defenderé mi parecer propio.»

El guante estaba arrojado, y no era el Brocense hombre de decir y dejar de hacer; al contrario, la fiera independencia de su ánimo levantaba cada día su pecho para nuevas batallas. Refundió, pues, completamente su Retórica antigua, y la volvió á imprimir con el título de *Organum Dialecticum et Rhetoricum*, dedicándosela á sus hijos «como aljaba llena de flechas, para que pudiesen pelear contra las infinitas cabezas de la hidra sofística.» El libro es revolucionario, digno de Pedro Ramus, y hace juego con el *De los errores de Porfirio*, y con la incomparable *Minerva*. El Brocense sostiene que los retóricos han invadido los límites y jurisdicción ajena, atribuyéndose el tratado de la Invención, de la Disposición, de la Memoria y de la Acción, y además el conocimiento de las leyes. Si la Dialéctica es, como dijo Aristóteles, el instrumento de todas las artes, necesario es que su estudio se anteponga al de todas las disciplinas. El arte imita á la naturaleza; ahora bien: la naturaleza nos enseña primero á hablar, después á usar de la razón, y por último á exornarla. Debe aprenderse, pues, lo primero la Gramática, que ordena las voces; lo segundo la

Dialéctica, que informa la razón; lo tercero la Retórica, que da color y figura á las sentencias. La Dialéctica no comprende sólo el arte de disputar, sino que abraza todo el ejercicio de la razón, ó más bien es la razón misma, porque para Platón son cosas idénticas el discurrir y el hacer uso de la razón. Dos son los efectos racionales: inventar y disponer ó juzgar; la invención, pues, y la colocación se enumeran como las dos únicas partes de la Dialéctica.

»Largo intervalo distan entre sí el orador y el retórico, por más que alguna vez se confundan estas palabras. Al retórico pertenece únicamente exornar la oración con tropos y figuras, hacerla llena y numerosa. Orador se ha de llamar tan sólo al que está muy versado en todo género de artes y ciencias. Por eso la Retórica, lo mismo que la Gramática, es sólo una partecilla de los estudios del orador.

»De las cinco partes de la Retórica que los antiguos enumeraron, sólo la elocución y la acción le pertenecen. La invención y la disposición corresponden á la Dialéctica. Y por más que sostenga Cicerón que una es la invención y la disposición en el retórico y otra en el lógico, la verdad es que no existe más que un arte de inventar y disponer, acomodado á todas las ciencias, así como hay sólo una notación ortográfica para escribir todas las palabras. La invención y la disposición son dialécticas donde quiera que se encuentren, ya se trate de las virtudes, como en el género demostrativo, ya de la utilidad, como en el *suasorio*,

ya de lo justo y de lo inicuo, como en el judicial. Cuando el orador quiera mover los ánimos de los oyentes, tendrá que tomar sus argumentos de los lugares dialécticos, persona, lugar, modo, tiempo, causa.

»Si alguien me objeta que nadie puede hablar sin invención y disposición, responderé, en primer lugar, que es posible que cualquier hombre invente y disponga rectamente, sin haber estudiado la Dialéctica, porque el hombre es partícipe de la razón, y es, por consiguiente, lógico de naturaleza; y añadiré, que no todo lo que es necesario para un arte es propio del mismo arte, y así, la Gramática tampoco es parte de la Retórica.

»Pero la Lógica, tal como se enseña generalmente entre nosotros, está atestada de cuestiones físicas, metafísicas y hasta teológicas. ¡Cuánto ganaría con reducirse á su propio terreno! Así como debe aprobarse y recomendarse por su utilidad la unión y armonía de las ciencias en cuanto á su uso, así debe vituperarse el confundir los preceptos de la una con los de la otra cuando se enseñan. ¿Por qué—me dirás—los retóricos y oradores han escrito tan largamente de la invención y de la disposición? Porque cuando ellos empezaron, todavía no estaba reducida la Dialéctica á preceptos, y como de todas maneras había que acudir á la invención y á la disposición, los retóricos invadieron el campo ajeno, y le poseen hasta hoy, aunque de mala fe.

»La memoria no es parte de ninguna ciencia, sino facultad humana. La acción y la pronuncia-

ción debieran relegarse al arte de los histriones, pues lo mismo el retórico que el poeta, pueden ser perfectísimos en su arte, aunque vivan en la soledad más apartada; pero atendiendo á que la acción es como la elocuencia del cuerpo, uniremos su estudio con el de la elocución, reduciendo la Retórica á estas dos partes.

» El estoico Zenón comparó ridículamente la Dialéctica con el puño cerrado, y la Retórica con la mano extendida. ¡Como si pudiera haber ninguna disputa que no sea enteramente lógica, ó como si el manto plegado difiriese del manto extendido, ó el fuego mayor del menor! La naturaleza de las cosas no se mide por ser más ó menos en número, ni por ser mayores ó menores. La verdadera diferencia entre estas artes debe tomarse de su fin. El de la Lógica es usar de la razón; el de la Retórica exornarla con palabras.»

De las profundas novedades lógicas que el Brocense introdujo, así en este tratado como en el *De los errores de Porfirio*, haciendo cruda guerra á la división de los silogismos, á los modales, á los términos vocales, mentales, *cathegoremáticos*, equívocos, etc, no es ocasión de tratar ahora. El *Organon* se divide en tres libros. Los dos primeros (*De inventione et dispositione*), son enteramente dialécticos; el tercero (*De la elocución*), es idéntico al que se lee en el *De arte dicendi*¹.

¹ Sobre la fe, siempre dudosa, de D. Lorenzo Ramírez de Prado, menciona Mayans una edición *De Arte dicendi*, de 1556. Hace verosímil esta noticia el afirmarse en los preliminares de la de 1569 (por Matías Gast), que el libro había sido ya otras

Con el Brocense puede decirse que murió toda originalidad en estos estudios. Quizá el mismo ardor, propio de su condición, con que se opuso á las preocupaciones filológicas, entronizadas en las escuelas, comprometió la noble causa que defendía (que era, en suma, la de Vives y la del pensamiento independiente), y atrajo sobre la cabeza de su autor disgustos y persecuciones, haciendo sospechosas hasta sus lucubraciones más inofensivas, como lo eran ciertamente éstas de Retórica y Gramática. Lo mismo los escolás-

veces impreso. La edición que sirvió para la de Ginebra es la siguiente:

— *Francisci Sanctii Brocensis in inclita Salmanticensi Academia Rhetorices Professoris de Arte dicendi liber unus demum auctus et emendatus. Cui accessit in Artem Poeticam Horatii per eundem Paraphrasis et Brevis Dilucidatio. Salmanticae, excudebat Petrus Lassus, 1573. 8.º*—Dedicatoria al Claustro de Profesores de Salamanca.—Prólogo á los estudios de la Retórica.—Versos laudatorios de Fernando Sánchez Brocense, Juan Domingo Florencio Romano, y Gaspar Ribero.

— *Organum Dialecticum et Rhetoricum cunctis disciplinis utilissimum ac necessarium. Per Franciscum Sanctium Brocensem, in inclita Salmanticensi Academia Rhetoricae Primum, Graecaeque Linguae Doctorem. Lugduni, apud Antonium Gryphum, 1579. 8.º (2.ª ed.) Salmanticae, apud Michaellem Serranum de Vargas, anno 1588, sumptibus Claudii Curlet Sabaudiensis Biblioplae e regione scholarum Majorum commorantis, sub insigni cucurbitae aureae. 8.º* Dedicado por el editor á Baltasar de Céspedes, yerno del Brocense, y sucesor suyo en la cátedra de Retórica. El Brocense la había dedicado á sus hijos.

Una y otra Retórica pueden leerse en el tomo primero de las obras completas del Brocense (*Francisci Sanctii Brocensis... Opera Omnia, una cum ejusdem scriptoris vita, auctore Gregorio Majansio. Tomus primus, seu opera grammatica. Genevae, apud fratres de Tournes (PP. 297 á 444).*

ticos que los humanistas vulgares y rutinarios, sentían que aquella mano de hierro los levantase de su flojedad y somnolencia, y se vengaron de él, acusándole á la Inquisición, y poniendo sospechas en su fe. Á tan feroces y absurdas respaldas acudía, en el siglo xvi, la ciencia oficial y petrificada contra los reformadores á quienes en otro campo no podía vencer, armando los puñales contra Pedro Ramus, ó amargando con la dureza de las cárceles la vejez al Brocense y la edad madura á Fr. Luís de León.

Para completar esta bibliografía nos falta hacer mención de las *Institutiones oratorias*, de Miguel Saura (1588), y su *Libellus de figuris rhetoricis* (1567); del tratado *De utraque inventione oratoria et dialectica* (1570), del historiador aragonés Jerónimo Costa, que tenía ciertas tendencias platónicas, si hemos de creer á su panegirista Florencio Romano:

Dogmata praestantis dia Platonis habes,

de las *Tablas breves y compendiosas* del complutense Alfonso de Torres (1579), autor de otra Retórica más extensa, que no parece; de los dos bellísimos opúsculos del maestro Bartolomé Barrientos (el más docto de los humanistas salmantinos contemporáneos del Brocense): el uno, *De periodorum sive ambituum distinctionibus*; el otro, *De periodis ordinandis* (1573); del *Epitome troporum et schematum*, de Francisco Gallés (1553), y, finalmente, de las *Breves rhetoricae*

institutiones, del valenciano Francisco Novella, discípulo mediocre de Pedro Juan Núñez (1621). Todos estos libros, exceptuando, si acaso, el último, están escritos en buen latín; todos reproducen materialmente la misma doctrina, tomada de las mismas fuentes: ninguno arguye pensamiento propio en el autor, ni atención la más leve á la literatura de su tiempo, en la cual carecieron de toda influencia. Escribían como para Grecia ó para Roma, y como si estuviese aún en pie la antigua organización de los tribunales, ó persistiese el foro íntegro y libre. Y como al mismo tiempo iba cayendo en desuso la hermandad entre la retórica y la filosofía, tan preconizada por Vives, por Fox Morcillo y por el Brocense, no era de extrañar que las artes retóricas fueran haciéndose cada día más empíricas, más descarnadas, más anacrónicas y más infecundas, dando vueltas eternamente alrededor de los mismos textos, sin tomar de ellos el espíritu de creación y de libertad que había animado á los humanistas del Renacimiento. En toda Europa se daba el mismo fenómeno. Desde fines del siglo xvi, la enseñanza clásica, al reglamentarse en los colegios, había perdido no pequeña parte de su eficacia y de su virtud sobre el espíritu moderno ¹.

¹ a) *Michaelis Saurae Valentinii Oratoriarum Institutionum libri III, nunquam antea in lucem editi, ad illustrissimum D. Dominum Franciscum Olivertum Populeti abbatem. Est etiam perutilis epitome ejusdem Saurae sola Rhetoricae praecepta complectens. Pamphilone, ex typographia Thome Porralii Sabaudiensis,*

Extraviado el verdadero sentido de la antigüedad, ya no se buscaban en ella impresiones de frescura ni alientos de renovación, como en aquella edad heroica de la cultura clásica, que

MDLXXXVIII. 8.º Libro mencionado por Cerdá, que le poseía, pero no por Nicolás Antonio ni por Ximeno.

—*Libellus de figuris rhetoricis* (Valentiae, apud Joannem Mey, 1567 y 1576).

b) *De utraque inventione oratoria et dialectica libellus. Pompejopoli, ex typographia Thomae Porralii, 1570. 8.º*

c) *Epitome troporum ac schematum et grammaticorum et rhetorum, ad auctores tum profanos, tum sacros intelligendos, non minus utilis quam necessaria, Francisco Gallesio rhetoricae eximio professore collectore. Valentiae, per Joann. Mey Flandrum, 1553. 8.º*

d) De Alfonso de Torres cita Cerdá las *Tabulas breves et compendiarias in duos tomos Rhetoricae abs se compositae*. Alcalá, por Juan Iñiguez de Lequerica, 1579, 8.º (La Retórica lata, á la cual estas Tablas se refieren, fué dedicada por el autor al duque de Maqueda; pero no se conoce ejemplar alguno de ella.) Escribió Torres además un tomo de declamaciones y ejercicios retóricos (*Rhetoricae Exercitationes*), que cita Cerdá como impresas en Alcalá de Henares en 1569.

e) *Opuscula liberalium artium Magistri Barrienti Salmanticae professoris.... Salmanticae, expensis Simonis a Portonariis. Cum privilegio, 1573.*

f) *Francisci Novellae Breves Rhetoricae Institutiones.... Valentiae, 1621, 1641, etc., etc.*

Para más pormenores bibliográficos, véase el *Commentarius de praecipuis rhetoribus hispanis* que Cerdá antepuso á su edición de la *Rhetorica Contracta* ó *Particiones Oratorias* de Gerardo Juan Vosio (Madrid, Sancha, 1781). La Retórica de Vosio es obra indigesta; pero los apéndices y las notas con que Cerdá dobló su volumen, están llenas de la más exquisita erudición sobre autores y libros españoles. Léase, además, el *Specimen bibliothecae hispano-majansianae* de D. Gregorio Mayans, publicado en Hannover, por David Clement, en 1753.

empieza en el Petrarca y se cierra con Enrique Stéfano, el más grande de los helenistas. Al juvenil y sincero entusiasmo, que da tan extraordinario calor á las poesías y á las prosas de Pontano y de Policiano, las cuales propiamente no son imitación de la antigüedad, sino una antigüedad resucitada, una *re-creación* de lo antiguo, con la misma carne y sangre que tuvo; á la espontánea y ardorosa elocuencia de Vives, á la gracia infinita de Erasmo, había sucedido una imitación fría, algo de pueril y de *umbrátil*, una verbosidad estéril, literatura de escolares y pedagogos, no de hombres hechos y avezados á las tormentas de la vida. Así nació aquella filología, aquella oratoria y aquella poesía de colegio, que malamente llaman algunos *jesuitica*, puesto que los jesuitas (en cuyas manos vino á quedar finalmente la enseñanza de las letras clásicas en muchos países de Europa), antes contribuyeron á retardar que á acelerar la inevitable decadencia, por más que, llegados á las cátedras en época ya tardía, en que el Renacimiento había dado sus mejores frutos, y comenzaba á descender, participasen, como todo el mundo, de la atmósfera retórica y declamatoria que empezaba á respirarse, y aun cargasen con el principal sambenito, por ser los más numerosos y reputados institutores de la juventud. No tenían ellos la culpa de que las escuelas del siglo XVII no pudiesen ya producir Vives, ni Foxos, ni Arias Montanos, ni Brocenses, porque el espíritu que había alentado

á aquellos grandes hombres estaba extinguido.

El tránsito de la prosa del Renacimiento á la prosa de los colegios (que tanto influyó luego en las literaturas vulgares, y principalmente en la francesa), se manifiesta en el ilustre jesuíta valenciano Pedro Juan Perpiñá, ciceroniano de la escuela de los Bombos, Sadoletos y Osorios, equiparado por sus contemporáneos con el Nestor de la Iliada, «de cuyos labios fluía una oración más dulce que la miel,» oración afeitada y bien compuesta, pero muelle, lánguida, perifrástica, verbosísima aún más que la de sus modelos, monótona casi siempre, y falta de precisión y de nervio. No quiero reñir con los muchos admiradores de tan ilustre varón, con cuya lectura yo también suelo recrearme, halagados mis oídos por la corriente fácil y plácida de aquellos redondos períodos que con tanta anchura y por tan largos ámbitos y numerosos rodeos se dilatan. Pero prescindiendo de que esta elocuencia es las más veces de centón, aun las mismas flores de que tan pródigo es el orador, me parecen mustias y ajadas, y me acuerdo de haberlas visto antes lozanas y olorosas en otros huertos de Nápoles y de Florencia. Y lo que más duele es que habiendo nacido el P. Perpiñá para la grande elocuencia, nunca tuvo ocasión de ejercitarla al aire libre y en verdadero certamen, sino en pugnas escolásticas, en paradas y en discursos de aparato, donde, aunque los asuntos fuesen dignos y elevados como en el *De veteri religione retinenda*, faltaba siempre el sol, y el polvo de la arena,

y los músculos se ejercitaban en azotar el vacío.

No nos dejó escritos el P. Perpiñá los secretos del arte que con tanto lucimiento profesaba; pero al comenzar á explicar en el Colegio Romano, en Noviembre de 1561, los libros *Del Orador* de Cicerón, pronunció, á manera de preámbulo, una oración *De Rhetorica discenda*, á la cual puede añadirse otra *De avita dicendi laude recuperanda: ad Romanam juventutem*, que sirvió de introducción á sus lecciones sobre la *Retórica* de Aristóteles, pronunciadas allí mismo en 1564. Entrambos discursos son panegíricos, más que didascálicos, y se reducen á ponderar en frases espléndidas las grandes utilidades sociales y religiosas que trae el arte de bien decir, cuando se emplea rectamente, porque de ningún modo quiere asentir á la confusión entre la elocuencia y la virtud, y entre el orador y el hombre de bien, en que cayeron los retóricos antiguos¹, sino

¹ «Nam quod nonnulli nobilissimi rethores eloquentiam virtutem esse contendant, neque posse nisi in bono viro reperiri, optandum quidem illud est, sed parum verum: si enim virtutem eam vocant, quae more perfecta, omnino bonos eos efficit, in quibus est, quid absurdius dici potest, quam eloquentiam hoc virtutis genere contineri: sin autem abutantur virtutis nomine et absolutionem perfectionemque tantum cujusque rei significant, est quidem eloquentia virtus in ratione posita, ut omnes artes ac scientiae, sed cum hoc genus virtutis non simpliciter bonos homines reddat, verum cum adjunctione; ut bonos rhetores, bonos dialecticos, bonos philosophos, nihil id obstat quominus et eloquentiam improbi habeant, et ejus viribus ad optimas quasque res labefactandas et evertendas abutantur.»

... Petri Joannis Perpiniani Valentini e Societate Jesu Orationes

que expresamente afirma que pueden tener y muchas veces tienen elocuencia los malvados, y que de tal poder se valen para combatir y oscurecer la verdad. Sostiene, de acuerdo con el Brocense y con la mayor parte de nuestros humanistas del siglo xvi, que la Retórica debe enseñarse después de la Dialéctica y aun de toda la filosofía, pero no prevaleció este criterio en las escuelas de la Compañía. En cambio, el P. Perpiñá se declara adverso á todas las demás novedades *ramistas*, y especialmente á la de reducir la Retórica al tratado de la elocución ¹.

El mismo sentido que pudiéramos llamar tradicionalista ó conservador de los preceptos de los antiguos, sin alteración ni menoscabo, en oposi-

duodeviginti. Romae, apud Zannettum et Ruffinellum, MDLXXXVII. Permissu Superiorum. Pág. 245 y ss.

Tengo, además, otra ed. de Brescia, *apud Petrum Mariam Marchettum*, 1589. Pero la más completa y recomendable es sin duda la de Roma de 1749 (4 tomos en 8.º), con una extensa biografía del autor, escrita por el P. Lazzeri.

¹ Exorti sunt enim proximis annis tam in dialecticis quam in rhetoricis novi quidam doctrinae veteris emendatores: quibus, cum nihil esset aliud propositum, nisi principibus et prope dixerim parentibus omnium disciplinarum adversari, et magnis auctoribus reprehendis suum adolescentulis rudibus et imperitis ingenium venditare, studio repugnandi longius quam par erat, proveci saepe sine ratione ab iis, quos defendere debuerant, dissenserunt.... Hinc proseminatae sunt illae pueriles opiniones et absurdae, quas nonnulli jam solas in scholis intolabili cum arrogantia et fastidio pro verissimis certissimisque jactant: *benedicere, non persuadere, finem esse oratoris: solam elocutionem esse hujus artis; aut elocutionem cum pronuntiatione et actione: ridiculum esse nunc quaerere numeros in oratione....*, etc. (P. 341 de la ed. príncipe de Roma.)

ción con la tendencia reformadora que se inicia en Luís Vives, y llega á su colmo en el Brocense, predomina en los tratados de Gramática y Retórica que los jesuitas escribieron para sus discípulos, como es fácil notar comparando, v. gr., la célebre Gramática latina del portugués Manuel Álvarez (que dió nombre al método *alvarístico*) con la *Minerva* del maestro Sánchez. El tratado de Retórica que más séquito logró en las escuelas de la Compañía, el único que le pareció bien al P. Perpiñá, hasta declararle perfectísimo por la brevedad y la elegancia, es el de Cipriano Suárez, uno de los que intervinieron en la monumental edición de San Isidoro, comenzada bajo los auspicios de Felipe II ¹. La *Retórica* del P. Suárez (que siguió en ella el intento de Antonio de Nebrija, con las modificaciones que el adelanto de la filología hacía precisas), está compuesta con las mismas palabras de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, ordenadas en tres libros, según la división común. Hay más de 20 ediciones ² de este libro de texto, sustituido hoy

¹ Vid. ep. XVI á Francisco Adorno, en el tomo III, página 99 de la edición del P. Lazzeri.

² *D. Cypriani Soarez Societatis Jesu, de Arte Rhetorica libri tres, ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano praecipue deprompti. Nunc ab eodem auctore recogniti et multis in locis locupletati. Caesaraugustae. Excudebat Joannes Soler, MDLXXXI.* 8.º Cerdá y Rico menciona dos eds. de Venecia, 1565 y 1568; Sevilla, 1569; Amberes, 1575; Madrid, 1577; Madrid, 1583; Roma, 1585; Verona, 1589; Roma, 1590; Madrid (por Pedro de Madrigal), 1597; Lisboa, 1620; Praga, 1675.... pero debe de haber muchas más, porque el libro corrió triunfante en todos los colegios de Jsuítas de Europa. El P. Cipriano Suárez era natural de Ocaña.

entre los Jesuítas por el del P. Kleutgen. Menos conocidas que la Retórica del P. Suárez son las de Juan de Santiago (1595), Bartolomé Bravo (1596), y Rodrigo de Arriaga (1636), todos ellos ciceronianos fervorosos, incluso el último, que, con ser muy escolástico, tomó por base única de su trabajo los libros preceptivos del orador romano, reduciéndolos á un solo cuerpo de doctrina, que llamó *De oratore* ¹.

Ahora conviene hacer memoria de las Retóricas en lengua castellana, y dar á sus autores el debido tributo de alabanza, siquiera por el amor que mostraron á su nativa lengua, y el empeño de enriquecerla con lo que hasta entonces se había considerado patrimonio exclusivo de las lenguas clásicas. La honra de haber intentado el primero con la Retórica lo que Nebrija hizo con la Gramática, corresponde de justicia al monje Jerónimo Fr. Miguel de Salinas, autor también de un raro *libro apologético de la buena y docta*

¹ Los cuatro libros *De arte Rhetorica* y el *De metodo concionandi* del toledano Juan de Santiago, no los he visto más que citados por Cerdá y Rico, que los da por impresos en Sevilla, *ex officina Jo. Leonii*, 1595, y los elogia mucho por la selección de los ejemplos.

—*Bartholomaei Bravi S. I. de arte oratoria ac de ejusdem exercendae ratione, Tullianaque imitatione, varia ad res singulares adhibita exemplorum copia, libri quinque* (Medina del Campo, 1596). Contiene oraciones ó declamaciones de cosecha del autor, que imprimió, además, un tratado sobre el género epistolar.

—Los cuatro libros *De oratore* de Rodrigo de Arriaga se imprimieron en Colonia, *typis Bernardi Gualteri*, 1636. 8.º

pronunciación, que el Brocense, con su acostumbrada crueldad de gladiador, llama *fétida y ridicula defensa de la pronunciación bárbara y gótica*. La *Retórica* de Salinas se imprimió anónima hasta cierto punto (ya que en la portada consta, si no el nombre, la profesión religiosa del autor y la orden á que pertenecía), en Alcalá de Henares, en 1541, y es ciertamente mejor libro que el de la *Pronunciación*, siendo su mejor garantía la epístola del docto humanista toledano Juan Petreyo ó Pérez que la encabeza y recomienda. Su elogio, por otra parte, queda hecho en dos palabras: es la más antigua Retórica en nuestra lengua vulgar ¹, acomodada especial-

¹ Así lo reconoce Juan Petreyo: «Tu unus, Pater observande, ausus es haec claustra perrumpere et ad ejus disciplinae consuetudinem vulgus admittere, qua non alia ad vitae usus aut utilior est aut jucundior; eaque felicitate ut primus novum iter ingressus, exemplar secuturis vix reliquisse videaris quod addant.»

«*Rhetorica en lengua castellana, en la cual se pone muy en breve lo necesario para saber bien hablar y escrevir: y conocer quien habla y escribe bien. Una manera para poner por exercicio las reglas de la Rhetorica. Un tratado de los avisos en que consiste la brevedad y abundancia. Otro tratado de la forma que se deve tener en leer los autores: y sacar dellos lo mejor para poderse dello aprovechar quando fuere menester: todo en lengua Castellana: compuesto por un frayle de la orden de Sant. Hieronymo, con privilegio Imperial.*»

4 got., 4 hs. fols. y 117 folios.

Colofón: «*Fué impresa esta presente obra y nueva invencion de Rhetorica en Romance a loor y alabanza de nuestro Señor Jesu Christo y de su gloriosissima madre, en la muy noble Villa y florentissima Universidad de Alcalá de Henares en casa de Juan de Brocar, á ocho dias del mes de Febrero del año MDXLI (1541).*»

mente al uso de los predicadores. Por eso su autor la llamaba *nueva invención*, aunque la doctrina de todo tiene menos de nueva.

La *nueva invención* de Salinas no tuvo más imitadores, que yo sepa, que los cuatro siguientes: Rodrigo Espinosa de Santayana, Juan de Guzmán, Baltasar de Céspedes y Bartolomé Ximénez Patón, el más copioso y digno de leerse de todos ellos. El más seco y trivial es Santayana, que tiene el mérito único de haber incluido en su *Arte de Rhetórica* (1578) el género histórico y el de las epístolas ¹. El estudio de las condiciones de la historia está hecho empíricamente, á la única luz de los Comentarios de Julio César.

Siguió á ésta *Retórica* la de Juan de Guzmán, maestro de letras humanas en Pontevedra, discípulo del Broscense, aunque se le conoce muy poco tan buena enseñanza, ni en esta *Retórica* ni en su pedantesco comentario á las *Geórgicas* de Virgilio, que tradujo en versos duros y arrastrados. Algunas poesías intercaladas en ésta *Retórica* son mejores, y muestra ciertas pretensiones artísticas el haberla dividido en diálogos ó *convites* á la manera de Platón, Xenophonte y Plutarco ². No llegó á imprimirse más que la

¹ *Arte de rhetorica, en el qual se contienen tres libros. El primero enseña el arte generalmente: el segundo particularmente el arte de historiador: el tercero escribir epístolas y diálogos. Madrid, por Guillermo Drouy, 1578.*

² *Primera parte de la Rhetorica de Joan de Guzmán, público professor desta Facultad, dividida en catorze Combites (sic) de Oradores: donde se trata el modo que se deve guardar en saber*

primera parte, que trata del género deliberativo, aplicando violentamente sus reglas á la elocuencia sagrada.

El Maestro Baltasar de Céspedes, yerno de Brocense, y no indigno sucesor de él en la cátedra de Retórica de Salamanca, dejó inédita una *Arte Rhetórica*, parte en romance y parte en latín, acompañada del *Discurso de las letras humanas, llamado el Humanista*, especie de *vademecum* para el estudio de la filología clásica, cuyos términos dilata generosa y magníficamente el Maestro Céspedes, haciendo entrar en ellos, no solo el conocimiento fundamental de las lenguas griega y latina, y el estudio y enmendación de los autores clásicos de ellas, sino toda la materia de antigüedades, paleografía, epigrafía, etc., siguiendo en todo las huellas de José Escaligero, á quien llama á boca llena «el mayor humanista de nuestro siglo.» Es tan sabio y atrevido este discurso, que yo le tendría en muchas cosas por obra inspirada del Brocense, si no me

seguir un concepto por sus partes, en qualquiera plática, razonamiento ó sermón, en el género deliberativo, de todo lo qual se pone theórica y práctica. Alcalá de Henares, por Joan Iñiguez de Lequerica, año 1589. 8.º, 8 hs. prels., 291 fols. y cinco más de Tablas.

Intercaladas entre la prosa de este libro hay varias poesías del autor, bastante estimables, en las cuales se inclina á la imitación de Fr. Luís de León. Son traducciones de los cinco primeros Salmos y de varios epigramas de Marcial, una canción y unas liras originales, y dos epigramas latinos.

El autor se gloria de haber sido formado en la oficina del gran Sánchez Brocense, y de Joan de Mal-Lara, hispalense.

persuadiese de lo contrario la mala voluntad que muestra el autor á las que llama «Metaphísicas gramaticales,» aun elogiando en otras partes la *Minerva* de su suegro. En la Retórica tiene también Céspedes algunos preceptos originales y nuevos. Hace consistir la crítica en dos partes principales; *génesis* y *análisis*. Llama *génesis* á la composición total de la obra, que es como una generación ó parto del entendimiento, y *análisis* al examen y anatomía de la obra hecha, que él divide en cuatro *análisis* parciales: *gramatical*, *lógica ó dialéctica*, *retórica* y *ética* ¹. Principios de crítica verdaderamente amplísimos, puesto que se elevan desde la consideración de las formas gramaticales más externas hasta la del íntimo sentido ético y filosófico de la obra literaria.

No era hombre de tan altos pensamientos el laborioso preceptor de Villanueva de los Infantes, Bartolomé Ximénez Patón, honrado por la amistad de Lope de Vega y de Quevedo. La *Elocuencia Española*, que muy aumentada y unida á la *Eloquentia Sacra* y á la *Eloquentia*

¹ Las obras del Maestro Céspedes se hallan juntas en un códice de la Biblioteca Nacional, marcado V.—87. Comprende la *Retórica*, la *Gramática* y el *Discurso del humanista*, y lleva la fecha de 1607. El *Humanista* se ha impreso suelto en un opúsculo ya raro:

—*Discurso de las letras humanas, llamado el Humanista, que según D. Nicolás Antonio escribía en el año de 1600 Baltasar de Céspedes, yerno del Brocense, y su inmediato sucesor en la Cátedra de Prima de Retórica de la Universidad de Salamanca, y que sale á luz la primera vez por D. Santos Díez González. En Madrid, por Antonio Fernández, 1784. 8.º*

Romana, formó luego el *Mercurio Trimegisto*, merece estimarse como verdadero tesoro de ejemplos tomados de nuestros poetas del siglo xvi, en los cuales tenía Patón lectura inmensa. Solo la *Agudeza y arte de ingenio* de Gracián, y la *Retórica* de Mayans pueden competir en riqueza y amenidad de textos y citas con el *Mercurio Trimegisto*, en cuyas páginas todavía esperan al erudito y al colector de nuestros poetas muy agradables sorpresas. Es el único de los retóricos de su tiempo que tuvo constantemente fija la atención en los monumentos de la literatura vulgar, el único que escribió para España y no para Grecia ó Roma. Patón es, en alto grado, benemérito de nuestra lengua, pero aquí se detiene su originalidad. En la doctrina saquea á todos los anteriores, especialmente al Brocense, á ejemplo del cual excluye de la Retórica la invención y la disposición, y estudia solamente la elocución. Pero cuando se separa de tan gran modelo, es siempre para desatinar sin término ni medida, disertando, v. gr., con grande aparato sobre la salvación de Hermes Trimegisto, fabuloso personaje de la mitología egipcia; ó patrocinando la absurda opinión del Dr. Madera, que afirmaba ser el castellano la lengua primitiva de España y mucho más antigua que el latín; ó recomendando al orador, entre otros específicos para conservar y acrecentar la memoria, «el unto del oso y cera blanca, y dretida la cera con el unto, el qual ha de ser doblado que la cera, y con la yerba que llaman Valeriana, y la Eufragia, frescas ó secas, y machaca-

das muy bien, y mezcladas con el unto derretido en la cera y puesto al fuego donde se cueza hasta que se vuelva espeso, meneándolo con un palo: con lo qual se ha de untar el colodrillo y frente algunas veces ¹.»

¹ *Eloquencia Española en Arte. Por el Maestro Bartholomé Ximénez Patón. Toledo, Thomás de Guzmán, 1604. 8.º, 8 hojas prels. sin foliar, 13 de prólogo, 123 de texto y 7 de Tabla.*

—Mercurius | Trimegis- | tus, sive de tri- | plici eloquentia Sa-
cra, | Española, Romana. | Opus concionatoribus ver- | bi sacri,
poetis utriusque linguae, divinarum et | humanarum litterarum stu-
| diosis utilissimum. | A. D. D. Jbonnem (sic) de Tarsis Comi- |
tem de Villamediana Archigrammatopho- | rum Regis. | Authore
Magistro Barbolo- | maeo Ximenio Patone Almedinensi, ejus pu-
blico | Doctore et Protogrammatophoro (a) in oppi- | do Villanueva
de los Infantes, Cu- | riae Romanae, et Sancti Of- | ficii Scriba. |
Cum Privilegio. | Petro de la Cuesta Gallo Typographo. Beatae.
| Anno 1621. 4.º, 8 hs. prels. + 286 folios + 20 sin foliar
con varios apéndices é indice.

Bajo este rótulo general se comprenden cuatro obras distintas, la *Eloquentia Sacra*, en latín; la *Eloquencia Española*, en castellano; las *Instituciones de la gramática española* (id.); la *Eloquentia Romana*, en latín. Á todo hay que agregar una cáfila de versos laudatorios en alabanza del autor, que no van al principio, como de costumbre, sino al medio, para que todo sea extravagante en la disposición tipográfica de este libro; varias polémicas de Patón con el P. Francisco de Castro, de la Compañía de Jesús, y con el dominico Fr. Esteban de Arroyo, y finalmente una serie de certificados de los *catedráticos de eloquencia*, ó séase dómines, de Baeza, Ubeda, Alcaraz, Ciudad Real, la Membrilla, Albacete, Villapalacios... comprometiéndose á no enseñar nunca por otro libro que por el *Mercurio Trimegisto*. Ximénez Patón imprimió un tratado de *El Perfecto Predicador*. (Baeza, 1612, por Mariana de Montoya.) Como no lo he visto, ignoro si difiere en algo de la *Eloquentia Sacra*.

(a) *Protogrammatophoro* y *Archigrammatophoro* quieren decir, en la latinidad del maestro Patón, «Correo mayor».

Patón era el oráculo de todos los preceptores de la Mancha y del reino de Jaén.

La riquísima literatura preceptiva del siglo xvi, posee todavía dos clases de obras, de las cuales nada hemos dicho; las referentes á la oratoria sagrada, y las que tratan del modo de escribir la historia. Las primeras son numerosísimas: Nicolás Antonio cita más de 37, entre cuyos autores suenan, además de los humanistas Matorros, Samper y Ximénez Patón, ya citados, los ilustres nombres de Alonso de Horozco, Diego de Estella, Diego Pérez de Valdivia, Diego Valades, San Francisco de Borja, Juan Márquez, Juan de Segovia, Lorenzo de Villavicencio, Luís de Granada, Pedro Ciruelo y Francisco de Rioja.

Pero todos estos libros, titulados variamente *Ars concionandi*, *Methodus concionandi*, *De sacris concionibus formandis*, *De ratione praedicandi*, etc., excelentes para el fin á que se destinaban, apenas puede decirse que pertenezcan á la historia de las teorías literarias, puesto que sus autores atienden á la *materia* de la oratoria sagrada mucho más que á su *forma*, y casi nunca la consideran ni estudian como *arte*, sino como medio de pregonar la verdad evangélica, y de hacerla llegar viva y eficaz al alma de los oyentes. Los que tratan de la parte técnica se limitan á ajustar á las condiciones del púlpito las reglas de Quintiliano. Este es el gran mérito de la *Retórica eclesiástica* de Fr. Luís de Granada, riquísima en preceptos y en ejemplos,

donde amigablemente se dan la mano Cicerón y San Juan Crisóstomo, Virgilio y San Cipriano, el arte de la antigüedad y el arte cristiano; libro de paz y concordia entre lo humano y lo divino, donde las joyas que adornaron el cuello y los brazos de las matronas gentiles adquieren nuevo y singular precio, aplicadas al servicio del sautuario. «Si en nuestros días se gloria Jerónimo Vida, famoso poeta, de haber llevado al río Jordán las musas...., y de haberlas consagrado á la historia evangélica y á las alabanzas de los santos...., ¿por qué razón no acomodaremos al oficio de predicar, la Retórica ó arte de bien decir, inventada por Aristóteles, príncipe de todas las ciencias, aumentada y enriquecida con grande estudio por otros doctísimos varones que le siguieron?» Fr. Luís de Granada, pues, se propone cristianizar la retórica civil y judicial de los antiguos, y contesta anticipadamente á las objeciones que pudieran hacerse á su criterio artístico: «Si alguno dijere que la observación del arte es causa de parecer que no predicamos con todas veras y movidos del Espíritu Santo, á esto respondo que.... los preceptos del arte oratoria algo pueden entibjar, al principio, el fervor del espíritu; pero una vez que este arte ha pasado con la costumbre á ser en algún modo naturaleza, los excelentes artífices llegarán á hablar tan retóricamente como si hablaran por las solas fuerzas de la naturaleza.... ¿Creerá alguno que á San Crisóstomo, á San Basilio, á su hermano San Gregorio Niceno y á San Cipria-

no, que fueron elocuentísimos y hablaron con grandísimo artificio, les fué de estorbo la Retórica para tratar la causa de Dios con ardentísimo celo y afecto, y para convertir á los hombres del vicio á la virtud?» Pero claro es que este oficio de predicar tiene una dignidad altísima, á la cual no llega ni alcanza nunca la elocuencia del mundo, y conociéndolo mejor que nadie fray Luís de Granada, antes que las condiciones propiamente literarias, exige en el orador sagrado pureza y rectitud de intención, bondad de costumbres, caridad ardentísima y estudio de la santa oración y meditación. Llegado ya á la Retórica propiamente dicha, la define *Arte de bien hablar, ó ciencia de hablar con prudencia y adorno*; le da por fin la persuasión, acepta la división en tres géneros, y va aplicando á los sermones las reglas del *suasorio* y del *demonstrativo*. Él, orador tan espontáneo y nativo, declara el arte guía más seguro que la naturaleza. Este arte tiene parentesco muy cercano con la Dialéctica, y por eso cantó Arias Montano:

Huic soror est ventre ex uno concepta gemella :
 Praecipue logicem dixerunt nomine Graji,
 Quae rationes opes, vires, nervosque ministrat
 Dicenti, vivos adhibet germana colores :
 Haec vincit, victum illa sequit, parereque suadet :

¹ *Eclesiasticae Rhetoricae, sive de ratione concionandi libri sex, celeberrimo et praestantissimo tempestatis nostrae Theologo Ludovico Granatensi, Monacho Dominicano auctore, jam diu quidem a studiosis optati atque spectati, nunc vero primum in lucem*